

Anales del Seminario
de **Historia de la
Filosofía**

FILOSOFÍA

Anales del Seminario de Historia de la
Filosofía

ISSN: 0211-2337

revistaanales@filos.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Yeray García Mederos, Esteban

Morris, M., El Tractatus de Wittgenstein: Guía de la lectura. Editorial Cátedra Teorema,
Madrid, 2015.

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, vol. 33, núm. 2, 2016, pp. 725-728

Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361149310018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

mentos y rasgos antedichos, además de otros más. Este ejercicio de, como dije, *apropiación* de la obra del pensador antiguo produjo una filosofía original. El lector de *Heráclito* puede comprobar esto, a pesar de todos los excesos exe-géticos.

Hay autores que han visto y defendido la influencia particular de Heráclito de Éfeso en el pensamiento histórico de Spengler, cuya prueba más evidente es este ensayo. Entre otros, Joseph Vogt escribe. “Su concepción de la realidad como un río dinámico que no puede ser comprendido lógicamente, sino que ha de ser captado por sensibilidad le venía no de Bergson sino de Heráclito y Nietzsche” (*El concepto de la Historia. De Ranke a Toynbee*. Trad. Justo Pérez Corral. Guadarrama, Madrid, 1974, p. 76). De hecho, Nietzsche ocuparía más adelante el olimpo filosófico de Spengler, junto con el intocable Goethe. De Heráclito/Goethe pasamos a Goethe/Nietzsche. La figura de Heráclito “el Oscuro” parece caer del pedestal para Spengler, porque parece tener después, en textos posteriores, mucha menos relevancia.

Por Álvaro CORTINA.

Universidad Diego Portales / Leiden University.

Morris, M., *El Tractatus de Wittgenstein: Guía de la lectura*. Editorial Cátedra Teorema, Madrid, 2015.

La guía de lectura de Michael Morris, traducida por Rodrigo Neira Castañón, permite redescubrir a este autor vienés y a una de las obras más influyentes

del siglo XX, sabida por abrir un nuevo paradigma filosófico conocido como el “giro lingüístico” expresada en la tesis *Los límites del lenguaje*.

La guía consta de un capítulo de introducción y está dividida en siete capítulos con diferentes apartados cada uno, donde intenta dar un conocimiento mínimo del tema que va abarcar. A partir de ahí, va profundizando y reflexionando en las tesis y contradicciones del propio *Tractatus de Wittgenstein*. La guía de lectura tiene un carácter analítico, imitando en ocasiones al propio *Tractatus*, pero mucho más explícito. Ayudándose por proposiciones expuestas por el propio Morris, irá abriendo las diferentes propuestas e interpretaciones que se puedan dar de los problemas que ofrece la obra, partiendo en muchas casi siempre desde mucho antes del libro analizado, dedicando varios capítulos a las influencias del propio Wittgenstein en la filosofía del lenguaje y en las matemáticas, como son Bertrand Russell y Gottlob Frege. También utiliza como piedra angular, una visión kantiana que comparada a la del autor vienés, acercándose en sus puntos de encuentro y en otras ocasiones oponiéndose al *Tractatus*.

De acuerdo con esta propuesta kantiana se enfrenta al pensamiento del austro-húngaro con la concepción de *las verdades sintéticas a priori*, manejando estos términos para una mejor comprensión de los temas a examinar. Esta guía supera el estándar que se le supone a una obra de carácter introductorio, analizando conclusiones complejas sobre todo en los temas referidos a la lógica.

Wittgenstein and the <<Tractatus>> (El <<Tractatus>> de Wittgenstein), es una guía de lectura de la única obra del vienés en vida, publicada en 1929.

M. Morris intenta desentrañar la aparente paradoja del Tractatus que ya ha analizado previamente en un artículo en colaboración titulado “*Mysticism and Nonsense in the Tractatus*” de Morris y Julian Dodd, 2008. Y que por compromisos filosóficos Dodd no pudo colaborar en este proyecto.

En la introducción, esboza las diferentes corrientes principales que existen en torno a la obra, lo que nuestro autor llama *la literatura académica del Tractatus*, siempre valorando la riqueza hermenéutica de la obra. Morris se aventura y se enfrenta a unos de los principales problemas de la obra, la expresión lingüística escogida por el vienés que es de carácter críptico, poético y epigramático: “*Esta ausencia de argumentos explícitos es la principal fuente de dificultades de la obra*” (pág. 22). Anota sobre las traducciones que utiliza el índice de Pears y McGuinness y se maneja con la traducción más literal en inglés de Ogden, da mucha importancia a las traducciones haciendo pausas y aclaraciones constantemente reflexionando sobre los relativismos lingüísticos entre idiomas y significados.

Dedica el primer capítulo a la exposición metafísica de la naturaleza del mundo (Black, Pears y McGuinness), siguiendo el mismo orden de las primeras proposiciones de la obra analizada, aunque muchas veces da saltos retomando temas para un mejor entendimiento. Continúa explicando concep-

tos principales como qué es el objeto y su relación con los hechos atómicos, la lógica, la idea misma de sustancia y la sustancia del mundo entre otros, afirmando que *las cosas* tienen esencias, oponiendo esta concepción con Quine ofreciendo diferentes puntos de vista como ya hemos dicho anteriormente.

En los capítulos dos y cinco introduce las influencias tractarianas, exponiendo unas de las tesis principales de la corrientes tradicionalista del lenguaje: *la correlación espejo entre los ítem lingüísticos y los ítem extra-lingüísticos*, es decir, el lenguaje refleja el mundo. A consecuencia del legado de Frege y Russel, analiza errores y superaciones que observa Wittgenstein en sus posturas matemáticas.

En el tercer capítulo, uno de los más clarificadores del libro con el capítulo siguiente, continúan con la tesis ya expuesta de la correlación entre mundo y realidad, pero profundizando en los conceptos. Presenta la *Teoría general de la representación*, que es lo mismo que decir, *la relación entre un modelo y la realidad es figurativa* poniendo de ejemplo *el modelo de los tribunales de París*, en este ejemplo se utilizan maquetas y muñecos con la función de copia de la realidad para explicar accidentes cometidos en la vida real, existiendo una correlación como la que hace Wittgenstein con el lenguaje y el mundo, lo que llama Morris en el cuarto capítulo *La mismidad de la forma (sumando a la misma tesis que la sintaxis queda fuera de las correlaciones)*. De esta manera, explica en *el Diario de 1914* una de las tesis más importantes que desa-

rollará en el Tractatus, apuntando que al <<pensar>> representamos figuras (Teoría de la figura). Wittgenstein aplica esta concepción general de los modelos a todos los tipos de representación, a lo que Morris llama *las oraciones son modelos*: “Nuestro acceso al mundo implica que construimos figuras o modelos del mundo” (Pág. 138). El apartado 3D, *La imposibilidad de figurar la forma* y la proposición 2.172 “se revelará de fundamental importancia en relación al conjunto del Tractatus, ya que, esta proposición implica que el Tractatus es en sí mismo un sin sentido de acuerdo con sus propios términos” (pág. 145). Aquí Morris, encuentra la primera contradicción en relación con la interpretación mística del tractatus, que está relacionada con la concepción de “mostrarse” y la proposición 6.54 que explicará más detenidamente en el tema siete, que es con el concluye el libro y su tesis sobre las distintas maneras de interpretar el Tractatus paradójicamente. A continuación, en el capítulo quinto esboza y plantea los problemas lógicos de nuestro autor austro-húngaro, ésta es quizás la parte del libro más compleja para ser una guía de lectura, que yo pondría en su segundo o tercer curso de Filosofía del Lenguaje, abarcando problemas muy concretos que no podemos tratar aquí. Después de cerrar la lógica, Morris problematiza el solipsismo del tractatus haciendo un paralelismo con Descartes y planteando la duda cartesiana, a efectos de que, si la sintaxis falla, entonces, también se puede dudar de ella. Concluyendo dentro de este capítulo con el parágrafo 6G, titulado *El solipsismo*

y lo que no se puede decir, orientando este último al tema siete, que es a donde quiere llegar desde el principio, atravesando la polémica de la posibilidad metafísica, ética y los límites del lenguaje y la filosofía.

Cierra la obra considerando que la proposición 6.54 es errónea, porque afirmar ésta conllevaría decir por principios de coherencia con el propio libro, que la mayoría del Tractatus sería erróneo, y si no estaríamos hablando de una meta-ética (*Sub specie aeternitatis*), es decir, ver el mundo con una mirada feliz, de deleite artístico, valorando no como esté combinado el mundo, sino que hayan hechos. Resumiendo, la paradoja del Tractatus puede salvarse de dos maneras, a saber, que la obra intenta comunicar verdades o que hay una ausencia absoluta de verdades (solo místicas, o inefables), el propio Morris dice que se siente más cómodo con la propia paradoja por su núcleo filosófico, pero que si aceptamos la paradoja misma estas dos interpretaciones son insatisfactorias.

De esta manera tan estructural y organizada, explica y analiza la única obra del vienés en vida, apoyándose, en el diario que escribió en 1914 y en los diferentes autores que más influenciaron al autor. Por cómo se concibe la guía de lectura y todo el esfuerzo que hace, se puede decir, que se debe a la intención por parte del autor en intentar acercar al lector a esta obra clásica tan relevante, haciendo un recorrido lo más fiel que puede al propio Wittgenstein, e intentar esclarecer esta obra tan ambigua para poder apreciar la *metáfora de la escalera* que aplica aquí el vienés, que con-

siste en subir la escalera, para después de haberla subido (*subirse por encima de sus proposiciones*) tirarla, porque al conocer este saber, reconoces la mayoría de las proposiciones como absurdas. Resalta que el sentido ético (el valor) queda fuera del mundo, y como expresó en la carta de su editor de Ludwig a Von Ficker “*la obra consta de dos partes, de lo que está escrito en ella y otra que es lo que no está escrito, y justo esta segunda es la más importante*”.

Esteban Yeray GARCÍA MEDEROS
Universidad Complutense de Madrid

Gutting, G., *Pensando lo imposible. La filosofía francesa desde 1960*. Avarigani Editores, Madrid, 2014.

Traducido por Sara Ezquerro y Miguel Joaquín ingresa al español el texto de Gary Gutting *Pensando lo imposible*. Dicho texto ofrece una explicación de las razones por las cuales la filosofía francesa gestada en los años 60 generó un *estilo* particular en la práctica filosófica. Gutting, profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame y autor de numerosos libros en torno a la filosofía analítica, el pensamiento francés y otros temas filosóficos, se aventura a comprender las complejidades de la filosofía contemporánea tanto anglosajona como continental. En esta oportunidad, su indagación pretende combinar, mediante la comparación, la diferenciación y el paralelismo, ambas corrientes de la filosofía. Su intención, en este estudio, sobre la filosofía francesa desde 1960 es dar “una explicación de lo que era «ha-

cer filosofía» en Francia durante este periodo, qué clase de práctica filosófica podía lograrse y en qué difiere de la filosofía analítica dominante en los países anglófonos” (pág.:12). Este propósito se desarrolla en dos partes compuestas por diez capítulos que testimonian una gran erudición, como también, la posibilidad de especular algunas hipótesis sobre el tema las cuales pueden despertar polémica: la influencia de Nietzsche y Heidegger, la importancia de la tradición francesa y alemana, el rol de la educación filosófica en el sistema educativo francés, etc.

Muchas descripciones del pensamiento francés de esta época suelen caracterizarlo como un apéndice o continuación sin rupturas con el heideggerianismo. Gary Gutting en *Pensando lo imposible* no está tan seguro de afirmar una influencia determinante de Heidegger en el pensamiento francés. Si bien reconoce las declaraciones públicas de dos generaciones de filósofos como Sartre, Foucault y Derrida sobre la potencia del pensamiento heideggeriano en sus planteamientos, Gutting no cree que estos puedan decirse “discípulos”. Heidegger fue atacado en varias oportunidades por su filiación al nazismo y su reputación se vio aún más dañada a mediados de los '80 con el libro de Víctor Farías. Gutting, pese a ello, marca que la motivación por leer a Heidegger “fue incentivada no tanto por profesores como por figuras literarias que se sentían atraídas por Heidegger, fundamentalmente René Char y Maurice Blanchot” (pág.: 104). Esto evidenciaba que el pensador alemán era necesariamente una referencia